

# BOLETIN DE VETERINARIA.

PERIODICO OFICIAL

DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS.

RESUMEN.—*Investigaciones referentes á la pleuresia.*—*Inoculacion de la viruela.*  
—*Oposiciones.*

**Investigaciones anatómicas, fisiológicas y clínicas referentes  
á la pleuresia del caballo (1).**

2.º *Aspecto fisico.* Al principio, cuando el movimiento fluxionario es muy activo, los vasos capilares dejan salir al través de sus paredes, modificadas por el acto vital de la inflamacion, una linfa muy plástica, es decir, muy cargada de fibrina, cuya coagulacion hemos dicho se efectúa con rapidez. Esta fibrina se adhiere en gran parte á las superficies de la pleura, pero no en totalidad, y una porcion mayor ó menor cae arrastrada por el suero al fondo de la cavidad pectoral, donde se la encuentra en copos mas ó menos voluminosos ó en granulaciones amorfas casi microscópicas. Al mismo tiempo la rotura de algunos capilares permite á la sangre extravasarse en naturaleza, de lo que resulta un derrame de naturaleza muy compleja, de aspecto oscuro, espeso, rojizo como heces de vino y aun de

(1) Véase el número 21.

un rojo muy oscuro y á veces casi negro, segun la abundancia de glóbulos sanguíneos que los vasos rotos han vertido en el saco pleural. En los casos de inflamacion muy violenta, el derrame está formado por sangre casi pura que se modifica como en un vaso inerte, es decir, se separa en cuajarones voluminosos y en suero, por lo comun poco abundante y siempre muy coloreado: á esta forma de la enfermedad es á la que algunas veces se la ha denominado *pleuresía hemorrágica*.

Sin embargo, bien pronto las partes sólidas mas pesadas se precipitan al fondo del pecho; los glóbulos sanguíneos se alteran, se descomponen y descoloran; el plasma que los capilares continuan vertiendo en la superficie de la pleura, tal vez menos fibrinoso, se coagula con mas lentitud y regularidad; el suero que se separa arrastra menos partes sólidas; estas partes se agregan en figura de vedijas porosas, ligeras, amarillentas, formando los colgajos pseudo-membranosos, llamados *falsas membranas libres y flotantes* en el líquido derramado. Al mismo tiempo los corpúsculos con formas regulares nacen á espensas del plasma exudado, y se mezclan con el suero. Asi es como se encuentra entonces el derrame mas ó menos enturbiado, agrisado y aun en algunos casos muy raros en el caballo, teniendo casi la consistencia del pus. Esto es lo que constituye la *pleuresía con empiema*.

Todo permanece de este modo por mas ó menos tiempo, á veces interin dura la enfermedad, que puede ser muy larga; pero en general, al cabo de un intervalo que varia entre el 7.º y 15.º dia, la exudacion plástica disminuye, se hace mas seroalbuminosa, menos rica en fibrina, se organiza con mas facilidad y de un modo mas completo; el derrame se aumenta, pero tiende á clarearse por la precipitacion y sin duda tambien por la absorcion de las partículas sólidas que en un principio enturbiaban su transparencia, y bien pronto se le encuentra claro,

seroso, trasparente, amarillento ó ligeramente verdoso, formando con facilidad espuma por la agitacion y conteniendo entonces en disolucion cierta cantidad de fibrina, que como queda dicho, se separa por el reposo. Esta forma constituye lo que se llama *pleuresía con hidrotorax*; subsiste por lo comun indefinidamente hasta la curacion ó hasta la muerte del animal.

Tal es, con relacion á las cualidades físicas del derrame, la marcha natural y en algun modo típica de la pleuresía aguda; pero muchas circunstancias como la naturaleza de la causa ocasional, la intensidad de su accion, etc., pueden dar á esta marcha natural numerosas modificaciones.

Asi, el derrame siempre mas ó menos turbio ó rojizo en un principio, puede descolorearse y sobre todo aclararse de pronto y sin pasar por el estado espeso y agrisado que caracteriza habitualmente el periodo intermedio. Tal es el caso, por ejemplo, cuando siendo la inflamacion moderada, la porcion fibrinosa se coagula con perfecta regularidad, y se adhiere casi en totalidad á las superficies de la pleura para dar origen á las falsas membranas; ó bien cuando el derrame formado por sangre casi pura como en la pleuritis hemorrágica, se coagula en masa, en verdaderos cuajarones que no alteran ó lo hacen poco la transparencia del suero; ó bien cuando los elementos microscópicos con formas regulares siendo poco numerosos quedan aprisionados en las mallas de las producciones pseudo-membranosas que infiltran.

En todos estos casos, el derrame se aclara conforme se descolorea, sin pasar por el estado espeso, y en el segundo periodo, se presenta como un liquido algo opaco, un poco rojizo y casi parecido al agua en que se haya lavado carne fresca y sangrienta.—Otras veces al contrario, los materiales sólidos del suero exudado no se organizan, ó se organizan incompletamente; células epitélicas desprendidas de la superficie de la se-

rosa, cuerpos granulados, glóbulos purulentos ó pioideos, gotitas grasosas, granulaciones moleculares, partículas amorfas de fibrina con indicios de desagregacion, etc., se mezclan en gran número al suero, y el derrame en vez de clarearse, se va espesando conforme envejece, y concluye por adquirir la consistencia y aspecto del pus seroso y mal elaborado de ciertos abscesos frios. Estos casos no son muy comunes en el caballo; sin embargo, he encontrado algunos, pero nunca he visto al líquido estancado presentar los caracteres y consistencia del pus flemonoso de buena naturaleza.—En algunas circunstancias accidentales, como la toracentesis practicada con un objeto experimental ó curativo, pueden reviviendo la inflamacion, hacer suceder á un derrame claro un líquido turbio y espeso como el que se encuentra en el segundo período.

De todo lo que precede resulta, que cuando la enfermedad sigue regularmente su curso, el derrame pasa sucesivamente al menos por tres estados diferentes, correspondientes á tres períodos igualmente distintos. Solamente estos períodos no tienen nada rigurosamente determinado en cuanto á su duracion; pueden ser mas largos, mas cortos por multitud de circunstancias de las que muchas son aun desconocidas; de modo que tomando dos pleuresías de igual fecha, no hay seguridad en encontrar dos derrames enteramente idénticos por su aspecto físico. Sin embargo, como el práctico tiene siempre grande interés en poder apreciar por los caracteres del líquido la edad probable de una pleuresia que ha originado la muerte, hemos hecho con relacion á esto algunas investigaciones cuyo resultado es el siguiente.

La revision de mis apuntes y de las observaciones publicadas en los diarios de veterinaria, me han facilitado 45 casos de pleuresia en los que la duracion de la enfermedad y las cualidades de la coleccion serosa están indicados con bastante cui-

dato para poderlos utilizar en la solución de la cuestión. Estos 43 casos se espresan en el cuadro siguiente:

Edad de la enfermedad.	DERRAMES.				Total.
	Heces de vino.	Sero-sanguinolento.	Turbio y agrisado.	Trasparente.	
Del 1.º al 7.º dia. . . . .	9	6	3	»	18
Del 8.º al 15.º dia. . . . .	2	3	4	6	15
Del 16.º al 30.º dia. . . . .	»	1	1	3	7
Despues del 30.º dia. . . . .	»	»	»	3	3
Totales. . . . .	11	10	8	14	43

Basta echar una ojeada por este cuadro para ver:

- 1.º Que entre los dos primeros periodos no existe limite exacto.
- 2.º Que estos dos periodos tienen entre sí una duración media comprendida entre ocho y quince dias.
- 3.º Que hácia al fin del segundo septenario, el líquido comienza generalmente á clarearse, lo cual indica el principio del tercer periodo.
- 4.º Que casi siempre es perfectamente claro y trasparente despues de los veinticinco ó treinta dias, época que marca en el caballo el paso del estado agudo al estado crónico.

Añadamos que en la pleuresía aguda, franca y sobre todo en la pleuro-neumonía, en un animal de buena constitución y de temperamento sanguíneo el derrame conserva por mas tiempo los caracteres del segundo periodo; mientras que en las pleuresias con marcha insidiosa, con forma sub-aguda y síntomas poco caracterizados, se clarea muy pronto, hasta el estremo de haberme sucedido encontrar un líquido claro, seroso

y trasparente del sétimo al décimo dia de enfermedad.—*Nicolás Casas.*

(Se continuará.)

Desearia señor redactor del *Boletin de veterinaria* diese cabida en su apreciable periódico al presente comunicado, de lo que le quedare altamente agradecido.

Desde la fundacion de la escuela de veterinaria en Lion, (Francia) en el año 1761, se notó la larga série de beneficios que esta ciencia proporciona á las industrias agricola y pecuaria, en el tratamiento de la enfermedades epizootias desarrolladas en los animales domésticos. Hasta aquella época, todas las reglas higiénicas y aun las terapéuticas, se limitaban á secuestros, confinamientos, y cordones sanitarios, y todo ello con el poco método y desórden propios de la falta de cultura de aquellos tiempos, siendo su resultado mas frecuente mandar sacrificar gran parte de los animales contagiados, que á no dudar, una medicacion farmacológica medianamente combinada, los hubiera salvado. Ocasionábanse, por lo tanto, pérdidas incalculables, conflictos sin cuento, que no redundaban siquiera en pro de los adelantos de la ciencia, pues esta quedaba envuelta en las mismas tinieblas que antes, y sin que de aquel tesoro de experimentacion, verdadera piedra de toque para el progreso de las ciencias médicas, surgiese un rayo de luz que sirviese de antorcha para disiparlas.

El asunto, sin embargo, era muy digno de llamar la atencion de los hombres pensadores, y aunque con los errores y desengaños que son consiguientes en asuntos eminentemente científicos y experimentales, se repetian los experimentos con peor ó mejor éxito, segun la inteligencia humana acertaba á arrancar ó no á la naturaleza alguno de sus mil y mil arcanos.

Llegó el siglo XIX y la veterinaria, lanzándose de conquista en conquista, y descubriendo nuevos horizontes, ha difundido ya sus conocimientos por toda Europa, de un modo sorprendente, por mas que sea mucho, muchísimo, lo que resta que andar, pero al menos hoy hace esperar en su natural progreso, puesto que la vemos colocada en el camino científico, clínico, único y verdadero que podia remontarla á la altura que le corresponde ocupar entre las ciencias naturales. Consecuencia de estos adelantos es el nutrido arsenal terapéutico con que cuenta hoy para combatir con acierto un sin número de enfermedades que acometen á los animales domésticos, y entre estos los destinados al uso, aprovechamiento y riqueza del hombre, alguno de los cuales es el que me ha impulsado á tomar la pluma: me concretare al ganado lanar, y á la enfermedad denominada viruela.

Aquí es donde, sin disputa alguna, la veterinaria ha derramado inmensos beneficios, y donde está llamada á desarrollarlos y completarlos en mayor escala. Para comprobar este aserto, recorramos los anales de la ciencia, examinemos los experimentos hechos en naciones extranjeras, donde la inoculación está mas generalizada, y encontraremos un sin número de procedimientos prácticos, que han dado por resultado ventajas incalculables. ¿Pero que necesidad hay de recurrir al extranjero cuando tengo en esta villa y pueblos limitrofes las pruebas mas convincentes de los grandes resultados obtenidos en los ganados por medio de la inoculación?

En el año 1857 fueron invadidos de la epizootia variolosa los ganados de D. Francisco Aliod, D. Pascual Suviron, don Andrés Castro y Francisco Sus, este vecino de la Paul, y aquellos de esta villa, y apesar de que el estado del ganado, en general, era poco satisfactorio, y la temperatura atmosférica no la mas aparente para proceder á la operacion: la mortandad

que experimentaban los ganaderos en sus rebaños, obligaba sobre manera á abandonar y rechazar todo inconveniente, y proceder á la operacion como asi se verificó, siendo inoculadas 5000 reses, quedando en el mismo instante cortado el contagio sin experimentar mas pérdidas que un 4 por 100.

(Se concluirá.)

**Por la direccion general de instruccion pública se han publicado en la Gaceta del dia 3 las siguientes**

**VACANTES.**

En la escuela profesional de veterinaria de Córdoba se hallan vacantes las dos plazas de catedráticos supernumerarios asignados á la misma por el reglamento vigente de 14 de octubre último, con la dotacion de 6,000 rs. anuales cada una, las cuales deben proveerse por oposicion en esta córte en los términos prevenidos. —Para ser admitido al concurso se necesita: ser español, tener 25 años cumplidos de edad, titulo de veterinario de primera clase y acreditar buena conducta moral. —Los ejercicios se limitarán á las materias que respectivamente deben suplir y comprende el artículo 59 del espresado reglamento.

Lo están igualmente las de Leon y Zaragoza con destino á las clinicas y obligacion de sustituir á los catedráticos de tercero y cuarto año de la carrera. El sueldo es igual, los ejercicios relativos y las condiciones las mismas.

En la de Madrid lo está la de catedrático supernumerario correspondiente al segundo período de la enseñanza ó sea quinto año de la carrera, con la dotacion de 8,000 rs. anuales. — Los ejercicios se limitarán todos á cuestiones de fisica, química é historia natural, aplicadas á la veterinaria, á la agricultura y zootecnia. —Las condiciones para optar son las anteriormente indicadas.

Los aspirantes á cualesquiera de ellas deberán presentar sus solicitudes en el Ministerio de Fomento hasta el dia 2 de noviembre próximo.

Para mayores pormenores puede consultarse el *Boletin* número 538, correspondiente al 25 de octubre de 1857. — *Nicolás Casas*.

---

*Redactor y editor responsable Nicolás Casas.*

MADRID 1858.—Imprenta de D. Tomás Fortanet, Libertad 29.